

CIBERCULTUR@ Y MIGRACIÓN INTERCULTURAL. CINCO TRAZOS PARA UN PROYECTO¹

Jorge A. GONZÁLEZ
LabCOMplex-CEIICH-UNAM
México

Resumen: Las sociedades que reciben los flujos migratorios enfrentan un reto en la convivencia de las culturas que portan los inmigrantes. La *multiculturalidad* confrontada con políticas inadecuadas lleva a confrontaciones dolorosas. La *interculturalidad* parece ser una solución deseable para estos problemas. La cuestión reside en *cómo* generarla. Este trabajo presenta avances recientes en la investigación y el desarrollo de *cibercultur@*, que implica un rediseño de las formas de percibir y relacionarse con la *información*, la *comunicación* y con el *conocimiento*, y con ello, coloca las bases para un desarrollo horizontal, dialógico y emergente de la dinámica que reorganiza las ecologías simbólicas contemporáneas.

Palabras clave: Migración, Multiculturalidad, Interculturalidad, Cibercultur@.

Abstract: Contemporary societies confront heavy challenges when migrants with different cultures share space and time in a given social space. This kind of *multicultural* condition, driven within poorly elaborated policies, always generates painful consequences. *Interculturalism* seems to be a plausible answer. The problem is *how* to reach it. This paper presents current research and development in *cybercultur@* that implies a new way of understanding and agency with *information*, *communication and knowledge*. Given this, the basis for a bottom-up, horizontal and dialogical dynamics shows to be able to reorganise and redesign contemporary symbolic ecologies.

Keywords: Migration, Multiculturalism, Interculturalism, Cybercultur@.

1. Agradezco la lectura y los generosos comentarios a este texto de mis colegas del LabCOM-plex, Mauricio Sánchez y Margarita Maass.

Trazo primero: movimientos, reorganizaciones

El mundo, como la vida, es movimiento.

El mundo se mueve y se ha movido desde que es mundo. Los flujos intermitentes de personas que se desplazan a través del espacio son una de las constantes de la humanidad que somos. Unas veces por guerras o por hambrunas, otras por deseos de mejoría o ambición, otras más por designios ultraterrenos, otras, en fin, por razones de diversión y gusto por conocer otros lugares. Como quiera que sea, las poblaciones del mundo que se desplazan siempre generan ajustes y cambios en los espacios sociales que tocan o van dejando a su paso.

Algo de aquellas sociedades y ecosistemas de los que salen y de los que llegan se transforma, algo se conserva y algo nuevo aparece.

En esta reorganización generativa, extremadamente compleja, también se reorganizan las percepciones y las representaciones de la vida. Las identidades se hacen menos o más rígidas; los referentes del origen pierden o ganan importancia; los lenguajes de ambos polos se interpenetran y se cruzan poco a poco, casi por goteo; las comunidades imaginadas, los más amados paisajes y los horizontes entrañables se transforman.

En síntesis, la totalidad de las ecologías simbólicas de los territorios, ya sean mentales, geográficos o bien, imaginarios, se ve inmersa en un proceso dinámico que pone a prueba el grado de flexibilidad y de adaptación cultural de todos los involucrados.

Las sociedades se organizan y se vuelven a reorganizar con elementos de otras culturas, y al hacerlo confrontan inmediatamente el reto de lo que se ha llamado la *interculturalidad* (Rodrigo, 1999: 74).

Trazo segundo: flujos de valor, flujos de miserables...

Sin considerar el monto del valor económico del turismo como actividad económica, constatamos que las características y consecuencias del fenómeno migratorio que vivimos en esta “cuarta fase del capitalismo mundial” (Fossaert, 1994: 451), nos llevan a observar los enormes flujos de trabajadores, provenientes de zonas empobrecidas en la historia –ya sea de las antiguas colonias y protectorados, o bien, como refugiados de alguna guerra o

desastre natural— que aportan una enorme reserva activa de mano de obra e inteligencia muy baratas en las diferentes zonas de atracción.

Desde el punto de vista de la producción del valor, lo que estos flujos contribuyen a las economías que los reciben es muy grande. Las divisas enviadas por los *hijos ausentes* a sus parientes que se quedaron, son tan imprescindibles para paliar la pobreza de sus familias, como por su aportación integral al Producto Interno Bruto.

Por su carácter clandestino, por ser una necesidad imperante y por las cantidades de dinero que mueve, la emigración internacional por motivos laborales es —y lo ha sido siempre— un gran negocio, inmediato para muchos, y solo a mediano y largo plazo, para los mismos individuos y familias que emigran.

El testimonio de una madre inmigrante marroquí recién llegada a Ejea de los Caballeros, documenta una faceta de ese negocio con indocumentados, y en este caso, se agrega el estigma de género:

“...Al dueño no le agradó mi presencia, le molestaban un crío y una mujer. Me pidió doblar el precio por la habitación, además para que no nos despidiera del Paraíso y salvarme y salvar a mi hijo de la suciedad en que vivían habría que limpiar todo el piso. Lo hice, el esfuerzo físico me ayudaba a pensar”. Kamal, (2005)

¿Y a dónde se va esa gente?

Los grandes centros atractores del mundo, hoy en día, coinciden con grandes bloques de acuerdos económicos, como el Tratado de Libre Comercio para América del Norte, el Mercosur, la Unión Europea, la Cuenca del Pacífico.

En todas estas grandes economías la fuerza de trabajo importada juega un papel cada vez más importante.

Por ejemplo, parece ser que si los países de la Unión Europea (UE) quisieran apenas *conservar* el nivel de calidad de vida que tienen en la actualidad, en el curso de los próximos 20 años deberían aceptar la incursión de decenas de millones de personas para que mantengan y soporten diversas zonas de sus economías globalizadas. Esto significa un amplio volumen de personas. ¿De dónde provendrá este flujo?

Estos millones de trabajadores no pueden provenir más que de *afuera* de la UE, principalmente del África mediterránea y sub-sahariana, de la

Europa ex-comunista, de Iberoamérica y de algunos países del Asia rural. Algo parecido sucede con los trabajadores llamados “latinos” en los Estados Unidos y Canadá: hoy son completamente imprescindibles para el sostenimiento de la economía².

Y con estos movimientos, también llegan a esas zonas sus vestidos, sus colores sus olores y sus costumbres, sus alimentos, sus creencias, sus rituales, sus fantasías, sus sueños, sus hablas con sus acentos, sus necesidades, sus manías, sus memorias y desmemorias, sus temores y sus múltiples y variopintos afanes. Allá, en la tierra de los sueños, pueden mezclarse, algunos aprenderán una o más lenguas, otros se mantendrán con absoluta fidelidad a su lengua madre y a sus costumbres, pero más temprano que tarde, todos cambiarán.

No me critiquen porque vivo al otro lado,
no soy un desarraigado, vine por necesidad
ya muchos años que me vine de mojado
mis costumbres no han cambiado
ni mi nacionalidad

(**Los Tigres del Norte**, corrido *El otro México*, Fonovisa, 1991)

Prácticamente de la noche a la mañana, la estabilidad relativa de los países de la UE, y más recientemente España, han visto (y verán en mucha mayor medida) trastocada su propia composición, su cotidianidad y desde luego su vida pública por el proceso migratorio mundial.

En muy poco tiempo, pasaron de ser sociedades relativamente integradas y estables, a sociedades *multiculturales* y *pluriculturales de facto*. Así, de repente, muchas culturas diferentes *tienen* que coexistir forzosamente juntas, y el abanico de reorganizaciones simbólicas que se generan es, por decir lo menos, amplio.

Revisemos una escena, probablemente muy común, donde en la Suiza alemana, una madre inmigrante nacida en Calabria (Italia), al ser entrevistada y conversar sobre *su* identidad, –definida nítidamente por ella como “*calabresa*”– quizás para confirmar su dicho pregunta: “¿*tu chene sí?*” (¿tu de dónde eres?) a su hijo de nueve años que veía absorto la televisión (¿dibujos animados

2. Ver la situación ficticia, pero crítica, que propone la película *Un día sin mexicanos* de Sergio Arau (2004), Xenon Productions.

japoneses?). Sin voltear, el niño responde decidido: “*Ich bin amerikan*” (yo soy americano) (Signorelli, 1982: 303). Escenas como esta y muchas otras, pueden servir para indicarnos el grado de complejidad de la dinámica cultural que se genera en estos procesos.

Salvo excepciones extrañas la cultura dominante tiene la fuerza suficiente para imponerse a las que llegan, y así las “recibe”, las “piensa” y las define dentro de una gama de estereotipos que remiten siempre a *problemas y conflictos sociales*: los de “afuera”, los diferentes, los “otros” quedan anclados, necesariamente, a la violencia, al robo, a la piratería, a la prostitución, al tráfico de drogas, al robo, a la degradación, al terrorismo. Y así seguirá siendo mientras las condiciones de vida y trabajo en las sociedades globalizadas a la fuerza, *desde fuera y desde arriba*, mantengan los vínculos de explotación y transferencia desigual de capitales, de personas, de imágenes y de informaciones con las economías de las zonas de atracción y recepción de esta fuerza laboral en todos los sentidos, pero que además representa siempre una *fuerza cultural* ajena, nueva, potencialmente renovadora de la sociedad receptora, pero de muchos modos, percibida como amenazante.

Por ejemplo, una ciudad media como Zaragoza, en tan sólo un lustro, registró un aumento exponencial de nuevos residentes que llegaron de *muy* afuera: de tener aproximadamente, una veintena de diversas nacionalidades registradas en la Casa de las Culturas del Ayuntamiento antes del año 2000, pasaron hasta más de cien en sólo cuatro años. Esto ha obligado a redoblar los esfuerzos oficiales para atender las demandas de esta población³. Desde luego que este proceso no ha estado exento de serios problemas. ¿Qué es lo que pasa, pensemos, en una urbanización modesta donde una familia trabajadora aragonesa tiene un pisito mediante un crédito que paga, a la que comienzan a llegar personas y familias que visten, hablan, comen, piensan, conversan y juegan *diferente*? Quien pueda, más pronto que tarde, se cambia de domicilio, pero quien no, tendrá que “aguantar” este aluvión de “extraños” que bajará, además de todas las otras molestias, el valor de su único patrimonio.

Enfrentamos así un problema bastante complicado: ¿cómo sugerir, entonces, la “aceptación” de los otros, si éstos dañan los intereses de los de casa?

Por otro lado, muchos pueblos rurales, casi fantasmales debido a la migración interna hacia los grandes polos industriales, ahora parecen repoblarse

3. Más del 40% de los habitantes de Zaragoza no ha nacido ahí. Ver la presentación de Carmen Gallego, organizadora del concurso de narrativa de experiencias migratorias, en el texto *Acercando orillas* editado por el Ayuntamiento de Zaragoza (2005).

por decenas de familias rumanas, bosnias, marroquíes, nigerianas, senegaleses. Lo mismo está ocurriendo en los espacios públicos como las plazas y los parques. Aumentan asimismo las parejas biculturales, de hombres maduros con jovencitas extranjeras, hasta antes del matrimonio, indocumentadas, así como otros casos en los que la propia vida cotidiana de las parejas *mixtas* hacen más variado el escenario (Guyaux, Delcroix, Rodríguez, Randane, 1992).

Ante estas condiciones y cuando los gobiernos carecen de una *política migratoria y cultural* abierta e inteligente, la mecha de los conflictos xenófobos se puede comenzar a encender por todas partes.

Desde los años veinte, una situación similar ya sucedía en algunas ciudades en los Estados Unidos (Gamio, 1969:15). Allí se diseñó una política abierta de segregación territorial precisamente para “evitar” la convivencia y el contacto entre los diferentes, es decir, los negros (*niggers*) y los mexicanos (*tejanos*) (sic) con los anglos.

During the 1920s, black schoolchildren were more likely to miss school than white students, black teachers received less pay and training than their white counterparts, and teaching accommodations ordinarily amounted to one-room buildings generally under the tutelage of a single teacher. The same circumstances applied to Hispanic students, who were segregated because some whites thought them „dirty“ and because some white employers desired an uneducated, inexpensive labor pool.

<http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/SS/pks1.html> (08. 2006)

Por ejemplo, en Austin, la capital de Texas, cuando en los años cincuenta se construyó la carretera interestatal I-35, se “creó” una zona de residencia al este de la ciudad en donde se obligó a mudarse a los trabajadores migrantes y a la población negra, desalojando así las zonas urbanas centrales. Por aquellos años, la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, que inicialmente estaba en el centro de la ciudad, fue completamente desmontada y desplazada hacia esa zona de exclusión. La formación de zonas de aislamiento para evitar el contacto entre los diferentes dominados y los dominantes, ha sido una forma concreta muy recurrida, aunque siempre con costos muy altos a mediano y largo plazo.

Un ejemplo reciente hace referencia al aumento de la migración del sur –ya no sólo de mexicanos, sino de toda Centro y Sudamérica– y a la inmediata relación simbólica que identifica “extranjero” con “amenaza terrorista”. En el 2006, el gobierno de los Estados Unidos luego de movilizar a la Guardia

Nacional hacia la frontera con México, comenzó a construir un nuevo muro de tres mil kilómetros de longitud por razones de “seguridad nacional”. Del lado de las sociedades que reciben los flujos migratorios, la impericia política para tratar este fenómeno suele ser directamente proporcional a la visibilidad pública negativa que se genera en y del encuentro.

Cualquier situación de convivencia *de facto* entre “comunidades culturales con identidades diferenciadas” (Rodrigo, 1999: 74) que sea presa de una deficiente gestión política y de una pobre elaboración simbólica –como sucede con todo tipo de estereotipos y prejuicios– es prácticamente un polvorín de descomposición social a detonar con la primera chispa.

Recordemos El Ejido (Almería) en el año 2000 y tantos otros eventos, claramente no deseados, que llegaron a hechos lamentables que pudieron ser evitados.

No obstante, hoy en día encontramos muchas iniciativas que plantean la necesidad de establecer formas de diálogos y encuentros que generen un proceso creciente de *interculturalidad* expansiva y de síntesis creativa de la riqueza (y no necesariamente de una “amenaza”) que los flujos migratorios, aunados a los también a su vez *flujos de formas simbólicas* en diáspora, están generando en todo el mundo.

Las ideas que nutren este trabajo provienen de un proyecto más amplio centrado en la investigación y el desarrollo de *cibercultur@*⁴, entendida ésta como una forma socio-constructiva de restañar y rehilar un tejido social. Es decir, tejidos suficientemente flexibles y aptos para aprovechar los muchos beneficios del proceso de migración mundial y que, de ser posible, sean capaces de ayudar a desactivar o dar alternativas, a tiempo, a los desencuentros culturales y sociales que cuando se violentan, atentan contra los derechos y la dignidad de todos, tanto de aquellos que “reciben” a los indeseables, como de aquellos que “llegaron” para quedarse.

Trazo tercero: de redes y otras formas de inteligencia distribuida

El concepto *abierto* de *cibercultur@* (*kc@*) debe entenderse de dos modos complementarios: como *objeto de estudio* por la problemática que delinea y

4. Véase www.labcomplex.net. También véase González, (2003)

por su capacidad para aportar inteligencia en el tejido social, pero también como un *valor de desarrollo social*.

- Es abierto, porque sólo puede ser usado dentro de un sistema de *interdefinibilidad sistémica* con otros conceptos que provienen inicialmente de diferentes disciplinas y perspectivas, pero que operan relacionamente a la hora de investigar o desarrollar *kc@*.

En este sentido, tanto su investigación empírica, como los procesos de su facilitación, son necesariamente interdisciplinarios.

- En tanto que *objeto de estudio*, investigar *cibercultur@* nos conduce a observar las relaciones sociales como una *totalidad organizada* (García, 2000) para entender cómo, por dónde y con qué costos se han ido transformando *las ecologías simbólicas* de las poblaciones al interactuar desigualmente con dispositivos técnicos que conforman esa verdadera fuerza con dirección: el *vector tecnológico*.

- En tanto que *valor de desarrollo social*, sostenemos que la sociedad se reorganiza creativamente cuando es capaz de construir una relación diferente y expansiva con la información, con la comunicación y con el conocimiento potenciado por la tecnología.

Todos los días podemos constatar el avance de los procesos de muchos tipos ligados o pautados con *tecnologías digitales*⁵ y la *comunicación mediada por computadoras* (Internet, salas de conversación, correo electrónico, blogs, consulta de datos, educación a distancia, servicios comerciales).

La propuesta central para desarrollar *cibercultur@* en las comunidades de migrantes como estrategia de empoderamiento, se sustenta, no en el falso problema de superar la “brecha digital” mediante un supuesto “acceso democrático” a la sociedad de la información por medio de la red de Internet, sino en la afirmación de que **el conocimiento puede y debe ser desarrollado dialógicamente y de abajo hacia arriba**, precisamente en las zonas del sistema-mundo que fueron *diseñadas para no generarlo*. Más que acceder a las mieles de la información y el conocimiento fabricado por otros, la estrategia impuesta parece ser la

5. Como progresivamente ha ido sucediendo con la industria lúdica, la telefonía celular y convencional, la identificación institucional, los procesos bancarios, la organización de la producción, la información gubernamental y comercial, los servicios de abasto y alimentación, las nuevas frecuencias de televisión y radio y casi cada rincón de la cotidianidad.

de garantizar la apertura de nuevos mercados y cultivar futuros clientes para las enormes corporaciones de fabricantes de software y hardware.

Múltiples ejemplos de este diseño heterónimo pueden ser presentados, tanto en el nivel histórico como en el antropológico y el industrial, pero por la limitada extensión de este texto, no puedo abundar.

Sin embargo, lo que más sorprende no es el diseño en sí (el capital tiene sus razones que la razón no conoce), sino la docilidad con la que los gobiernos de estos países no centrales, han adoptado agradecidamente e impuesto con diligencia estas políticas destinadas para el supuesto “beneficio” de enormes capas de pobres y miserables⁶ que están del lado equivocado de la “brecha digital”⁷.

En realidad, sólo aquellos (muy pocos) que ya poseían las disposiciones cognitivas para hacer uso intensivo de estos aparatos son quienes pueden sacar amplio provecho de la instalación de los telecentros o de los centros comunitarios con tecnología moderna instalada y dispuesta, al menos en el papel, *de jure*, al servicio colectivo.

Las autoridades buscan ansiosa, pero infructuosamente, “proyectos” comunitarios en comunidades a las que nunca nadie se ocupó de preguntarles nada y mucho menos de escucharlas, para ver cómo estas tecnologías podían acomodarse a su vida y no al revés.

Ante la nula presencia de dichos proyectos, la siguiente preocupación “mundial” aplicada a los entornos “locales”, era llenar la red “de contenidos” accesibles para los *tecnodesplazados*.

6. Que no tienen acceso ni al mercado formal, ni a los beneficios de la ciudadanía en los Estados y a veces ni a la electricidad (Solar-Powered WiFi Grid Networks: Helping to Bridge the Digital Divide (<http://www.green-wifi.org/projects/gw/Green-WiFi-1-Pager.pdf>) (08-2006). Sabemos también de toda la tecnología que se desarrolla con fuentes humanas para que esas zonas oscuras del mundo puedan “participar” del desarrollo plenamente digital.

7. En México con la llegada del gobierno de Fox en el año 2000, la inversión en este tipo de tecnologías y planes “autónomos” se canalizó dentro del llamado Sistema Nacional e-México (<http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/Home>), que se proponía instalar, en al menos cada uno de los más de 2800 municipios, un centro comunitario digital para reducir la brecha digital. La Fundación Bill & Melinda Gates donó una gran cantidad de dinero para los equipos del sistema, con al parecer la “obligación” de no instalarles ningún otro software que no fuera marca Microsoft, como detectó nuestro propio trabajo de campo en la sierra de Oaxaca. En otras palabras, si no es esto una estrategia de mercado cautivo bajo la apariencia de donaciones altruistas, por lo menos se parece mucho. La misma estrategia “sugerida” y apoyada por el Banco Mundial parece ser una especie de patrón común para los países, por así decirlo, “desbrechados”.

Existen algunos programas para apoyar la creación de “contenidos” comunitarios, pero no abundan los que favorecen la creación horizontal y desde abajo para arriba de dichos “contenidos”.

Parece férrea la voluntad de “acercar” –a como de lugar– a los “alejados” al paraíso de las llamadas tecnologías de información y comunicación, pero sin desarrollar una actitud diferente respecto a ellas y a lo que supuestamente vehiculan. De nuevo aparece la sordera ancestral y la soberbia ceguera etnocéntrica y sociocéntrica. Las cosas pueden ir por otro lado.

En contra de la corriente generalizada, decimos que toda tecnología de información y comunicación es (y siempre ha sido) por ello mismo una *tecnología de conocimiento*. Si se niega o si se ignora esta última característica, las tecnologías de información y comunicación operan en su uso efectivo como *tecnologías de desconocimiento*, como verdaderas tecnologías de “desempoderamiento”.

Primero, porque al llegar prácticamente siempre de *arriba hacia abajo* a las localidades, el vector tecnológico privilegiará discrecionalmente a unos pocos iniciados sobre otros muchos ignorantes pero, al mismo tiempo, admiradores fervientes, de la “maravilla tecnológica”. La historia de la tecnología siempre va acompañada de representaciones que la sobredimensionan, especialmente en aquellos que no las saben ni las pueden producir.

Segundo, porque al implantarse sobre un tejido social vertical desapercibido, las formas de inteligencia que se desarrollan llevan precisamente esa impronta, que les impide el desarrollo de inteligencia colectiva, es decir, les impide aumentar de forma colectiva su capacidad para resolver problemas concretos con base en preguntas y diálogo.

Tercero, porque esas tecnologías –que ahora urge a las corporaciones mundiales y a los Estados nacionales que sean apropiadas por los desplazados sociales para “su propio “beneficio”– también son el vehículo de imágenes e informaciones, de narraciones y codificaciones ideologizantes que operan acríticamente, a su modo y desde intereses ajenos, sobre la elaboración y metabolización del sentido mismo del presente, del pasado y del futuro de las comunidades. Operan, pues, como soportes materiales incrustados en la comunidad, pero para ser procesados *desde fuera* por otros.

Sin desarrollo local de cibercultur@, es decir, sin una cultura de información, de una cultura de comunicación y de una cultura de conocimiento para resolver un problema concreto y localizado, las llamadas TIC operan en los

adentros de las zonas “desbrechadas” como vectores de narraciones y formas simbólicas que, no por ser heterónomas, son menos eficaces en la definición degradante de las identidades locales.

Trazo cuarto: ¿qué es una comunidad emergente de conocimiento local (CEC-L)?

Una CEC-L es la unidad colectiva responsable para desarrollar y multiplicar el modelo deseado de cibercultur@ en cada uno de los llamados Centros Comunitarios Digitales (CCD)⁸.

Su operación está determinada por varias funciones diversas y complementarias con responsables de cada una de ellas:

- **Acceso y apropiación tecnológica** que, inicialmente, es desempeñada por el encargado responsable técnico del CCD y que llamaremos *Responsable-nodo*,
- **Organización y animación en la comunidad** que, inicialmente, es realizada por un promotor cultural de la propia comunidad o cuyo trabajo siempre se desarrolle en ella, que llamamos *Gestor-Nodo*.
- **Organización de una Fuerza de Búsqueda de Conocimiento Local**, que se basa en diversos *Alumnos-Nodo* de educación básica media y algunos de sus *Maestros-Nodo*, especialmente empeñados en conversar con sus mayores y recuperar así, relatos, imágenes, objetos, pensamientos, música y cualquier otro soporte material sobre el tema específico que la CEC-L busca documentar.
- **Aportación de Material Empírico y Testimonios**, garantizado por agentes, testigos e informantes de diversos sectores de la comunidad ampliada. En el caso de los migrantes, materiales del lugar de expulsión y del lugar de recepción del proceso.
- **Documentación y análisis del cambio en la CEC-L**, que es desempeñada por un o una *Investigador(a)-Nodo*, igualmente perteneciente a la comunidad

8. Los Centros Comunitarios Digitales, Plazas Comunitarias, Bibliotecas digitales son algunas de las denominaciones que el gobierno de México ha dado a diversas instalaciones equipadas con ordenadores con conexión a Internet y algunas herramientas periféricas, como scanners, cámaras Web, impresoras que en teoría están al servicio de las poblaciones. En otros países se les llama telecentros pero toda esta nomenclatura está conectada con las iniciativas de la UNESCO y el Banco Mundial como forma de enfrentar la “brecha digital” para los sectores más alejados.

y con la misión de generar conocimiento científico de todo el proceso, específicamente del *cambio cognitivo y el cambio estructural* que se verifica con el desarrollo de KC@ en un entorno de inteligencia distribuida.

A su vez, cada CEC-L conforma un nodo ligado con una red de CEC-L interconectada y con posibilidades de comparar sus avances dentro de la tarea de construcción de conocimiento local.

En la medida en que una CEC-L comienza a activarse como un nodo formador de otras CEC-L, ésta se vuelve lo que llamamos un *nodo-semilla*.

Con ello, incrementamos la posibilidad de comparación y de reflexión analítica distribuida geográficamente por medio de un uso intensivo del *ciberespacio*. Con esta dimensión potenciada, se puede convertir el conocimiento *local*, en un conocimiento que *conecta con sentido*, porque tanto la información como el conocimiento han sido construidos *desde abajo hacia arriba*, las dimensiones globales del tema trabajado con las particularidades necesariamente locales de cada CEC-L.

Cuando los diversos *nodos-semilla* se conectan en una red de nodos, tenemos la matriz de información y de conocimiento que posibilita un tipo de saber distribuido y *glocal*, es decir, a la vez local pero dimensionado y “ponderado” con los procesos globales, antes invisibles, pero siempre eficaces.

Por ejemplo, tenemos el conocimiento local que puede construir una comunidad de migrantes activada como CEC-L *a partir* de las vicisitudes que les hicieron salir de su origen y las formas de lucha y adaptación en el entorno de otra cultura, necesitan reorganizar las representaciones de ese proceso.

Así, por medio de la generación de información original y conocimiento propio, cada CEC-L opera como una fuerza de empoderamiento que al estar ligada a la comunidad ampliada puede ser capaz de recontarse el pasado, redefinir el presente y diseñarse un mundo posible, un escenario distinto del que les han fabricado desde afuera.

Como fuerza social, el flujo migratorio tiende a ser por definición ciego a sus propios procesos. En su tierra de origen y, desde luego, en el viaje, la llegada y el reacomodo en un nuevo escenario, los migrantes han sido procesados, contados y narrados desde fuera, nombrados y calificados por otros. Las clasificaciones varían de acuerdo a la fuente y, en general, suelen ser negativas o estigmatizantes: ilegales, braceros, *greases*, frijoleros, espaldas mojadas, mojados, pollos, pateritos.

En el universo de las representaciones, los migrantes operan como un *territorio simbólicamente ocupado* (González, 2003) dentro de una lucha desigual por redefinirse.

Siempre han sido “objetos” de estudio, pero parece que no tienen acceso (ni tiempo, ni modo, ni soportes) para enterarse –al menos superficialmente– del conocimiento científico que se genera sobre ellos.

Una Comunidad Emergente de Conocimiento Local cuando se activa, puede y debería:

- Operar como estimulador, generador, organizador y difusor permanente del uso inteligente y creativo de la tecnología en los puntos de acceso instalados en los lugares de expulsión y de llegada, hoy en día, comúnmente subutilizados o bien utilizados por algunos individuos para fines comerciales o personales.
- Colaborar y promover, dentro de la comunidad ampliada, el incremento sustancial de la capacidad de *generación de conocimiento local* sobre problemas concretos con posibilidades de impacto inmediato en las localidades y en la región de influencia de ambos lados; tanto a corto, como a mediano plazo –según las condiciones específicas– con impacto en otros niveles nacionales e internacionales.

En síntesis, la activación cibercultur@l de diversas comunidades de migrantes como comunidades emergentes de conocimiento local, es posible mediante el desarrollo y el cultivo renovado de las tres culturas mencionadas. Al hacerlo, se comienza el trabajo colectivo de rediseñar las *ecologías simbólicas* de los migrantes y se reconstruye, igualmente, sus relaciones, por lo general desbalanceadas negativamente, con el *vector tecnológico*.

Por una nueva cultura de información

Las sociedades colonizadas han sido sometidas y diseñadas para no apreciar ni cultivar una adecuada cultura de información. Ello se refleja, por ejemplo, en las escuelas primarias, donde la relación con las matemáticas, es decir, con el pensamiento relacional y sistémico, suele establecerse fatalmente con un divorcio, temor e ignorancia generalizados. Se documenta este rasgo, al señalar la escasez de matrícula universitaria en las carreras de orientación científica y, por el contrario, la enorme profusión de estudiantes en carreras administrativas y de servicios en estas zonas periféricas del sistema-mundo.

Esta situación repite el patrón colonial de extracción de materias primas a las que sólo se agregaba valor en las metrópolis. Así, en el nivel de la información, los sectores sociales y zonas del mundo dominados, aparecen como datos crudos o configuraciones para ser analizados *en otro lado* para seguir siendo “in-formados” desde fuera. Sin embargo, la capacidad de operar en el mundo por medio de códigos y metalenguajes, es elementalmente humana y puede desarrollarse con provecho, especialmente si se toma la responsabilidad de generar lo necesario para mejorar la comprensión y el entendimiento de su situación y con ello, de su calidad de vida.

Por una nueva cultura de comunicación

En la condición expuesta arriba, el patrón común de comunicación suele ser vertical y autoritario, pues las capacidades de escucha, en la relación de dominación y explotación, se ven seriamente disminuidas y desaconsejadas. Aprender a desarrollar una diferente cultura de comunicación que tenga por eje una política de escucha, reteje la condición antes negada o satanizada, de las diferencias como punto central de la actividad comunicativa, de acción para la *coordinación de acciones* entre diferentes que mantienen sus diferencias, pero se ajustan y reorganizan por el proceso mismo de aprender a escucharse y a escuchar al otro.

El desarrollo de una cultura de comunicación, implica reconocer que ni el pronto del conocimiento ni el producto de la comunicación pueden separarse de las formas sociales de organización en que fueron generados. Aquí debe reconocerse que la organización vertical y autoritaria de las relaciones sociales es la que convierte todas las diferencias en desigualdades. Al comunicarse y al conocer, sucede lo mismo.

Así, la parte central del cultivo de una nueva cultura de comunicación, comprende tres fases en que la CEC-L debe intervenir: suscitar y contemplar las diferencias y generar *'tik* una nueva estructura para la coordinación de las acciones dentro de un entorno rico en diferencias horizontales.

Por ello, una tarea crucial de la CEC-L es la de organizarse:

a) Para *suscitar* las diferencias de sus componentes.

Normalmente, las formas de organización cotidianas se empeñan en suprimir o reducir las diferencias, ajustadas ansiosamente al complejo de Procusto (Volkoff, 1984) ladrón del Ática antigua, quien después de robar

a sus víctimas, las colocaba en un lecho y procedía a “ajustarlas”, mediante mutilaciones o alargamientos, al tamaño preciso de su cama, pues no podía tolerar las diferencias.

b) Para *contemplar* las diferencias.

Una vez que se modifica la organización para poder suscitar las diferencias, el paso siguiente es garantizar que todas ellas puedan ser escucharlas y percibidas en todo su detalle.

La historia de los colores, escrita en la selva de Chiapas, a unos meses del levantamiento zapatista en 1994, nos dice algo al respecto:

Y, entonces, para no olvidarse de los colores y no se fueran a perder, buscaron modo de guardarlos. Y se estaba pensando en su corazón cómo hacer cuando la vieron a la guacamaya y entonces la agarraron y le empezaron a poner encima todos los colores y le alargaron las plumas para que cupieran todos. Y así fue como la guacamaya se agarró color y ahí lo anda paseando, por si a los hombres y mujeres se les olvida que muchos son los colores y los pensamientos, y que el mundo será alegre si todos los colores y todos los pensamientos tienen su lugar.

Sub-Comandante Marcos (1994)

La inteligencia como la vida es una propiedad emergente y no un don divino que unos tienen y otros carecen. De hecho mientras más escuchamos y más contemplamos, aumenta la probabilidad de que una respuesta inteligente emerja frente a un problema.

Al examinar con atención la especificidad de los otros, nuestro sistema perceptivo se reacomoda, se reorganiza y termina por ser afectado para generar una mejor adaptación.

Por ello la necesidad de organizarnos para contemplar las diferencias que hemos podido hacer que surjan, en vez de promediarlas o diluirlas.

c) Para generar una estructura “nosotrificada”.

De acuerdo al tipo *lajan-lajan `aytik*⁹ (Lenkersdorff, 1999), se trata de generar una nueva forma de gestión colectiva que se basa, precisamente, en la

9. “Estamos parejos” en lengua tojolabal, es decir, “somos distintos, pero somos iguales porque somos sujetos” en la interacción lingüística y cultural. La comunicación, nos dice el autor, o es intersubjetiva, o no es comunicación. (Lenkersdorff, 1996: 32 y 77).

necesidad de suscitar y contemplar, y no sólo de “tolerar” las diferencias para seguir creciendo en inteligencia.

Por eso, el objetivo de esta fase de reorganización es precisamente acrecentar el proceso de “nosotricación”, la construcción de un sentido superior del *nosotros* (en lengua tojolabal: *tik*) que está tejido precisamente de la diversidad que aportan los diferentes y en ello estriba su fuerza y su flexibilidad, otra manera de llamarle a su inteligencia o capacidad colectiva para resolver los problemas concretos. Esta es, precisamente, la posible aportación del desarrollo de cibercultur@ al reto de la interculturalidad.

Por una nueva cultura de conocimiento

Una de las más lejanas realidades que heredamos del proceso de colonización y que se ha introyectado en las sociedades que expulsan migrantes, es que **no se desarrollan estructuras sólidas para la creación de conocimiento**. El conocimiento es una dimensión elementalmente humana y opera como un bucle de retroalimentación positiva: una espiral que genera nuevas soluciones, innovaciones concretas que pueden hacer la vida mejor. El desarrollo de las CEC-L tiene por objetivo construir sistemas de información propios basados, por ejemplo, en la recuperación de la memoria del proceso migratorio en primera persona. Esto se puede realizar con dos tipos de técnicas.

- Una, mediante la reconstrucción de cartografías históricas –por períodos o generaciones–, que den cuenta de los soportes materiales históricamente utilizados para desarrollar la cultura y las representaciones de los migrantes en las zonas que fueron paulatinamente ocupando (González, 1995^b).

Esta técnica ha probado que, además de la información precisa que genera a partir de archivos documentales, testimonios orales, imágenes y mapas, produce una representación compartida completamente original de los cambios y mutaciones en el territorio físico y simbólico que como comunidad han vivido.

- Dos, la reconstrucción de los testimonios orales de varias generaciones de parentesco (González, 1995^a) o genealogías sociales (Bertaux, 1994), se ha mostrado como una herramienta útil para la reconstrucción retrospectiva de la memoria, totalmente desapercibida, que los migrantes han realizado en su diáspora.

Cuando hablamos de conocimiento local no nos referimos a conocimiento “científico”, sino a los diferentes tipos de relaciones que se pueden establecer colectiva y dialógicamente en las CEC-L.

Es decir, los materiales básicos de autoconocimiento que sirvan como fuerza social. De esta forma, una CEC-L de migrantes, integrada y distribuida desde el origen y en el nuevo destino, puede ser capaz de: organizar para producir su propia información -potenciada por las tecnologías-; generar una distinta auto representación y, por consiguiente, adquirir una nueva actitud frente al proceso de su diáspora; y, al mismo tiempo, asumir la misión de comunicar a la propia comunidad ampliada, los diferentes hallazgos y experiencias que le otorgan los dos tipos de visibilidad pública reconstruida.

Por un lado, al interior de la comunidad extendida que ya es de facto transfronteriza y transnacional, mediante diversas estrategias concretas de comunicabilidad de las nuevas concepciones, fruto del *conocimiento situado*, como exposiciones, muestras, boletines, escritos, puestas en escena, instalaciones, etc. Esta estrategia intra-comunitaria es de alta relevancia para otorgarle sentido y visibilidad social a la tarea de generar autoconocimiento.

Por otro lado, con el diseño y el manejo adecuado de las herramientas de cómputo e Internet, la CEC-L es capaz de colocar en el ciberespacio, mediante páginas Web y blogs, parte de los resultados de sus pesquisas permanentes. Así, comienza a existir de otro modo en un espacio virtual que nació colonizado por otros y para otros. Son, en todo caso, los primeros pasos de la desocupación del territorio simbólicamente de la comunidad y de sus procesos antes de activarse como una CEC-L.

La metodología des trabajo de activación y facilitación del proceso de las CEC-L, se nutre de los desarrollos pedagógicos de Freinet (1971), Freire (1973), Vygotsky (1995), Wertsch (1998) y la etnografía del empoderamiento (Trueba y Delgado, 1991), cuyas importantes aportaciones no voy a desarrollar en este texto.

Trazo quinto: bocetos todavía muy provisionarios...

Poco que concluir Actualmente el proyecto se encuentra en sus primeras etapas en las que se esboza y teje con diferentes colegas que trabajan por una parte, en la zona del TLCAN constituido por: los ejes Oaxaca y Colima-California, San Luis Potosí y Zacatecas-Texas; y, por la otra, en la

zona de la Unión Europea: particularmente en el eje África del Norte–Sur de Europa (Marruecos/Argelia–España/Francia).¹⁰ Lo que se pretende es hacer un estudio comparativo de los procesos de cambio cognitivo y estructural que se verifican antes y durante la creación de una *comunidad emergente de conocimiento local* y distribuida en el espacio. Más adelante y en un segundo momento, se pretende que una CEC-L se teja con *otras* CEC-L de diversos orígenes y lugares, para construir los soportes materiales y cognitivos que generen conocimiento *glocal*. La migración, ya lo dijimos, es un proceso que opera a nivel mundial y a escala del propio sistema–mundo, pero la auto percepción que de ello tienen los migrantes, muchas veces no es ni siquiera local.

El proceso migratorio, como cualquier otro proceso de la vida, no requiere del conocimiento de los migrantes para seguirlo viviendo y nutriendo. Lo que falta es aumentar las potencialidades de una *acción inteligente a través de redes* que sean capaces, una vez en proceso de reconstrucción de su propia autoestima colectiva y sus diversos grados de autodeterminación, cuando se vuelven generadores de la información y del conocimiento de su propio proceso.

Entonces la vía para la interculturalidad, está trazada.

En México, hemos avanzado en el diseño de los instrumentos y de los procesos de facilitación para estimular las CEC-L¹¹ y, por ahora, estamos empeñados en depurar, desarrollar y aclararnos teórica, metodológica y técnicamente el proyecto. Probablemente para el año 2008 podamos comenzar en la zona de atracción de la Unión Europea. Por el momento, pensamos que el desarrollo de conocimiento local, –potenciado por las tecnologías y la estrategia de redes horizontales para el desarrollo de cibercultur@–, puede ser una de las bases para mantener una necesaria interculturalidad tejida dialógicamente y de abajo para arriba, no *para los diferentes* que llegaron para quedarse, sino para todos los que tenemos que compartir este mundo global, que deja trancos los conocimientos locales. Una tarea ardua que, desde luego, solos y sordos jamás podríamos enfrentar

10. Colegas de Universidades y centros de investigación de Andalucía, Aragón, Catalunya, Murcia, Lisboa, París y otros en Oaxaca, Colima, San Luis Potosí, California y Texas comenzamos desde 2002 a preparar el camino para este proyecto.

11. La Universidad Nacional Autónoma de México financia desde 2005 la primera fase del proyecto que denominamos “Desde e-México hasta e-Conocimiento: de los centros comunitarios digitales a las comunidades emergentes de conocimiento local”, Proyecto PAPIIT .IN-312605.

En este proyecto, vale parafrasear a León Felipe: “no se trata de llegar rápido y primero que nadie, sino de llegar todos juntos y a tiempo”.

Ya comenzamos a organizar la espiral –@– que cierra, abriendo, la palabra cibercultur@.

Entre México y Durban, Verano del 2006.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA (2005): *Ubuntu, Campaña por la convivencia intercultural*, DVD.
- BERTAUX, Daniel (1994): “Genealogías sociales comparadas y comentadas” en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. VI, Núm. 16/17, pp. 333-349.
- BOURDIEU, Pierre (1993): *The field of cultural production*, Cambridge, Polity Press.
- CASTELLS, Manuel (1999): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Tomo I, Madrid, Alianza Editorial.
- CHAIKLIN, Seth, HEDEGAARD, Marianne y JUUL, Uffe (Eds.), (1999): *Activity theory and social practice*, Denmark, Aarhus University Press.
- CONTRERAS, F., GONZÁLEZ, R. y SIERRA, F. (Coords.) (2003): *Comunicación, cultura y migración*, Sevilla, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- DELCROIX, Catherine (2001): *Ombres et lumières de la famille Nour*, París, Payot.
- DUPAQUIER, Jaques y LAULAN, Yves-Marie (2004): *Ces migrants qui changent la face de l'Europe*, París, Harmattan-Institut Politique des Populations.
- EADE, John (Ed.) (1977): *Living the global city. Globalisation as local process*, London, Routledge.
- FOSSAERT, Robert (1994): *El mundo en el siglo XXI*, México, Siglo XXI Editores.
- FREINET, Celstine (1971): *La educación por el trabajo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FREIRE, Paulo (1973): *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI Editores.
- GALINDO CÁCERES, Jesús (2006): *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*, México, IMC-CNCA.
- GAMIO, Manuel (1969): *El inmigrante mexicano. Notas preliminares de Gilberto Loyo sobre la inmigración de mexicanos a los Estados Unidos de 1900 a 1967*, México, UNAM.
- GARCÍA, Mario (1981): *Desert immigrants. The Mexicanos of El Paso, 1880-1920*, New Haven, Yale University Press.

- GARCÍA, Rolando (2000): *El conocimiento en construcción*, Barcelona, Gedisa.
- GIMÉNEZ, Gilberto (ed.) (2006): *Teoría y análisis de la cultura* (Vols. I y II), México, CONACULTA-ICOCULT.
- GONZÁLEZ, Jorge (1995^a): “Y todo queda entre familia: estrategias, objeto y método para historias de familia” en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, Vol. I, Núm. 1, pp. 135-154).
- (1995^b): “Coordenadas del imaginario. Protocolo para el uso de Cartografías culturales”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, Vol. I, Núm. 2, pp. 135-161).
- (1998): “Educación, tecnología y cultura. Una propuesta de investigación exploratoria”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, Vol. IV, Número 7.
- (1999): “Tecnología y percepción social. Evaluar la competencia tecnológica”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, Vol. V, Número 9.
- (2003): *Cultura(s) y cibercultur@(s). Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación*, México, Universidad Iberoamericana.
- GUYAUX, Anne, DELCROIX, Catherine, RODRÍGUEZ, Evangelina, RANDANE, Amina (1992): *Double mixte. La rencontre de deux cultures dans le mariage*, Paris, Contradictions/L'Harmattan/ADRI.
- KAMAL, Amina (2005): “Gusanos sobre palo” en *Acercando orillas. Historias de vida*, I, Concurso de narrativa sobre experiencias migratorias en Zaragoza, coordinado por Carmen Gallego, Consejería de Acción social y Cooperación al Desarrollo, Ayuntamiento de Zaragoza.
- LENKERSDORFF, Carlos (1999): *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI-UNAM
- MACIEL, David (Comp.) (1977): *La otra cara de México: el pueblo Chicano*, México, Ediciones El Caballito.
- MÁRMORA, Lelio (2002): *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós.
- MONSIVÁIS, Carlos (1977): “De México y los chicanos, de México y su cultura fronteriza”, en MACIEL, David (comp.) *La otra cara de México: el pueblo Chicano*, México, Ediciones El Caballito, p.1-19.
- PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando (1982): *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI Editores.
- RODRIGO ALSINA, Miquel (1999): *Comunicación intercultural*, Barcelona, Anthropos.
- SALOMÓN, Gavriel (Ed.) (2001): *Distributed cognitions. Psychological and educational considerations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SIGNORELLI, Amalia (2006): “Cultura popular y cultura de masa. Notas para un debate”, en GIMÉNEZ, Gilberto (ed.), *Teoría y análisis de la cultura* (Vol. II), México, CONACULTA-ICOCULT, pp. 303-312.
- SUB-COMANDANTE MARCOS (1994): *Historia de los Colores*, Comunicado del 27 de octubre, <http://palabra.ezln.org.mx/> (Julio 2006)

- TRUEBA, Enrique y DELGADO, Concha (1991): "Towards an ethnography of empowerment", en *Crossing cultural borders*, Bristol, Falmer Press.
- TRUEBA, Enrique (Henry) T. (2000). "Las voces de las mujeres mexicanas inmigrantes en California central: etnografía crítica y 'empoderamiento'", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas* Época II, Vol. VI, Núm. 9: 89-111.
- VOLKOFF, Vladimir (1984): *Elogio de la diferencia. El complejo de Procusto*, Barcelona, Tusquets.
- VYGOTSKY, Liev (1995): *Pensamiento y lenguaje*, Buenos Aires, Paidós.
- WERTSCH, James (1998): *Mind as action*, New York, Oxford University Press.
- WERTSCH, James, DEL RIO, Pablo y VÁZQUEZ, Amelia (1995): *Sociocultural studies of mind*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979): *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI.